

Creo en la libertad del poeta —de su sentir y de la forma en que lo expresa. Calificar la obra artística con fórmulas o dogmas me parece labor vana. El comentario valorativo que se hace sobre una obra literaria está condicionado por el territorio perceptual del crítico y por los matices de su sensibilidad estética particular. La crítica fría con pretensión científica es, a mi parecer, impropia en la poética que es espacio abierto al canto libre e inesperado. El buen crítico literario ha de ser, en mi concepto, un creador a su vez que pueda darnos más bien el diálogo íntimo con la obra que una calificación académica; el sacudimiento que produce en sus fibras el álamo vibrante, la torre profética o el abrazo universal del poeta, en vez de letra muerta basada en mero análisis y supuestas normas.

Mi modesta capacidad agregada a tal convicción no me permite emitir juicio erudito sobre la obra de Centeno Güell que hoy se amplía con este libro mínimo de prosa poética publicado por la EDITORIAL COSTA RICA. Este rápido comentario sólo intenta ser una respuesta espontánea, un íntimo espejo de imágenes que el poeta suscita y de la sutil trama que elabora.

Centeno Güell ha sido, a mi entender, un poeta místico que se asoma al misterio cósmico con insistente esperanza en busca de una presencia al otro lado de la sombra, como él dice "más allá del ser y donde el tiempo es un reloj sin horas". De sus cristalinas estructuras emerge el hombre, lodo y ángel, interrogante y alucinado. Para él "la canción es sa-

## Fábula del bosque



Emma Gamboa

grada". Su voz y su música vibran en simultánea clave de armonía y en el tono difícil de lo inefable. Ahora las palomas de sus torres diáfanas han descendido a la madre telúrica, a la tierra elemental de la infancia a la que generalmente los poetas grandes retornan en la madurez de la obra poética. FABULA DEL BOSQUE es verbo silvestre, reflejo de vidas fugaces en el bosque perdurable. Es librito deleitoso para quienes disfrutan de las verdades inocentes sin filosofías abstrusas ni complicaciones, del apólogo con implícito símbolo; del enigma de la vida y de la muerte en su simple, escueta realidad. Aparecen criaturas humildes de la tierra y del aire y hablan con el verbo que les otorga el poeta. No hay en la obra argumento, climax ni desenlace. Es realidad y metáfora en integración continua como la vida misma. Lo trágico y lo afable se combinan como la flor y el gusano, como el huracán y la mariposa.

FABULA DEL BOSQUE es libro de inocencia para los niños inteligentes y para los lectores grandes que no han perdido la capacidad de la emoción poética ante la sencillez primordial de la vida, libro que bien luce en la literatura costarricense en la misma línea de COCORI, el negrito ángel de Joaquín Gutiérrez.

Resalta en la obra nueva de Centeno Güell, la ilustración de Juan Manuel, el poeta de la línea que entiende la estrella en la pupila del cervatillo, como el poeta mismo que ha escrito este "coloquio de animales simples y tiernos" en la "alfombra de hojas húmedas y musgos, invernal fresca y esa luz imprecisa de los sueños".